

Las rutas del viaje en la cuestión del reconocimiento: un diálogo con la obra de Judith Butler*

Travel routes in the issue of recognition:
a dialogue with the work of Judith Butler

As rotas da viagem na questão do reconhecimento:
Um diálogo com a obra de Judith Butler

Fecha de entrega: 5 de septiembre de 2015
Fecha de evaluación: 15 de diciembre de 2015
Fecha de aprobación: 15 de enero de 2016

*Nataly Guzmán Useche***

Resumen

El objetivo del presente artículo de reflexión, es mostrar cómo en la obra de la norteamericana Judith Butler se ponen en tensión los presupuestos del *sujeto* de la tradición liberal para la asignación de reconocimiento, permitiendo consolidar un puente desde su postura crítica a otras formas de apareamiento de la otredad, que amplíen

* Este texto está relacionado con las investigaciones que la autora realiza sobre la cultura y género a partir de la referencialidad de los viajes como camino para el reconocimiento de las diferencias y la diversidad, tema que viene tratando desde el ámbito jurídico en su tesis doctoral en Derecho. DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s0120-8462.2016.0114.06>

* Magister en Derecho de la Universidad Nacional, abogada de la Universidad Libre, actualmente cursa un doctorado en Derecho en la Universidad del Rosario. Correo electrónico: cronopio85@hotmail.com

este concepto y que permitan apropiarse del viaje como recurso para su reconfiguración.

Palabras clave: reconocimiento, Judith Butler, otredad, viajes, outsider.

Abstract

The purpose of this reflection article is to show how the work of the American Judith Butler puts pressure on the presupposition of the *subject* of the liberal tradition for the assignment of recognition, allowing consolidating a bridge from their critical stance to other forms of appearance of otherness, that extend this concept and allow to appropriate the trip as a resource for its reconfiguration.

Keywords: recognition, Judith Butler, Otherness, travels, outsider.

Resumo

O objetivo do presente artigo de reflexão, é mostrar como na obra da norte-americana Judith Butler põem-se em tensão os pressupostos do *sujeito* da tradição liberal para a atribuição de reconhecimento, permitindo consolidar uma ponte entre sua postura crítica e outras formas de aparecimento da alteridade, que ampliem este conceito e permitam apropriar-se da viagem como recurso para sua reconfiguração.

Palavras-chave: reconhecimento, Judith Butler, alteridade, viagens, outsider.

Introducción

El sujeto es sus viajes y es cada lugar en que se encuentra

(Butler, 2000).

En las últimas décadas, el discurso del reconocimiento en el campo de lo político ha estado marcado por una línea de la tradición liberal, la cual se configuró desde y por las demandas de inclusión a los marcos normativos que las “minorías” —puntualmente se hace referencia a los tres clásicos grupos de lucha de los sesentas del siglo pasado: raza, género y clase— pretendían obtener, a través de su posición activa en la esfera pública, reapropiándose del lenguaje de la identidad liberal.

Esto generó el surgimiento de un vocabulario político y filosófico que buscaba dar cuenta de la coyuntura. Así, en la *Teoría de la justicia* de Rawls, aparece el problema de la tolerancia, que más adelante se interpelará por una tradición teórica variada, en la cual se involucran conceptos como multiculturalismo, pluriétnia, interculturalidad y reciprocidad, los cuales despliegan sus teorizaciones, tomando como centro el prototipo del sujeto liberal activo y voluntarista, que está en la capacidad de establecer, “racional o sentimentalmente” sus planes de vida, anclándose sistemáticamente a roles de subjetividad para la consciente obtención de reconocimiento.

El apareamiento de grupos “minoritarios” en el espacio político institucionalizado, fue proyectándose, entonces, a través de la construcción de sujetos homogéneos y bien establecidos, que permitían la operación de las viejas formas de exclusión, por medio de protocolos para la limitación de los nuevos actores políticos, sostenidos en criterios de identificación física o cultural. En este sentido, el liberalismo planteó una juntura de la diversidad de sujetos a través de la creencia en una identidad neutra, comprendiendo la diferencia en la mayoría de los casos, como si se tratara de grupos con características estáticas, que se expresan en actos de racionalización de sujetos individuales, para configurar un todo colectivo. El resultado de esto, hace evidente una orientación aislada de la experiencia, no relacional (Cruz, 2012), y que por tanto desconoce que el ejercicio de la aproximación a los otros, requiere asumir las posibilidades de cambios y transformaciones que sufren los sujetos individuales y colectivos como consecuencia de dichos contactos.

Es por esto que la obra de Butler es un punto de quiebre sobre la reflexión de la identidad y del sujeto que busca reconocimiento, pues al minar las bases de *quién* es el sujeto que persigue el reconocimiento, *qué* tipo de reconocimiento pretende y *cómo* intenta lograrlo, está transformando el vocabulario, y permitiendo otras posibilidades en la acción política.

Las intenciones del presente documento están concentradas en rastrear el concepto de reconocimiento que se construye históricamente en la obra de Butler, al menos en tres instancias. El primer momento que se preocupa por la consideración del *reconocimiento* y el sujeto en *Sujetos del deseo*. El segundo momento que amplía el vocabulario a través del estudio de la sujeción y la ley en *Cuerpos que importan y*; finalmente, la dimensión política del reconocimiento en *Vida precaria* y *Marcos de guerra*. Esta seguidilla estará entrelazada por la metáfora del viajero usado por Butler para aproximarse a la lectura de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, no solo porque el recurso es útil para transitar los caminos fangosos implicados conceptualmente, sino porque la aparición del viajero y sus itinerancias, se acerca con más precisión a los resultados del concepto de reconocimiento, que ya desde el principio se vaticina como *devenir*.

El deseo de reconocimiento: un diálogo con el viajero de la fenomenología de Hegel

Aunque las intenciones de Butler en *Sujetos del deseo* están encaminadas a presentar el recorrido de recepción de la *fenomenología* hegeliana en la Francia del siglo XX, es innegable que la apuesta más importante se concentra en desarrollar un camino entre el deseo y el reconocimiento, mostrando que el sometimiento (descrito en la sección señor-siervo de la *fenomenología*) implica el afianzamiento de aquel en términos psíquicos. Es decir que, Butler anuncia en la obra de Hegel los presupuestos de la inversión del poder, y la dependencia de esa relación en el proceso que se entreteje con el otro.

Esta obra presenta varios conceptos centrales que orbitarán en la producción filosófica posterior de Butler, y que se modificarán sutilmente construyendo una larga capa conceptual y filosófica, movilizada hacia el encuentro con un sujeto dispuesto a los otros. El deseo, el viaje, la potencialidad de aparecer en una relación, la historicidad y el signo trágico de la vida, se cruzan alrededor de la necesidad de salvar a Hegel

como lugar del diálogo filosófico, frente a lo marginal. En este sentido, y en el lenguaje siempre provocador que la caracteriza, Butler otorga un énfasis primordial al lugar del deseo, el cual le permite preguntarse, ¿por qué es este (el deseo) constitutivo del sujeto?, y, ¿cómo logra operar en la difícil relación con el otro o los otros?

Sugiriendo una crítica a la discriminación filosófica del deseo, la apuesta de la lectura butleriana trasciende las formas veridictionales de la filosofía, y por tanto, enmarca el papel de la construcción del sujeto en una verdad transitiva e inacabada. Ello implica que su apuesta de lectura de la fenomenología, se construya a partir de un viajero que sigue las contradicciones y las encrucijadas propias de la escritura de Hegel, y que al mismo tiempo, en su devenir, encuentra múltiples constituciones de sí. En este sentido, el sujeto hegeliano que produce la interpretación de Butler, está definido como un sujeto en desplazamiento, el cual no llega a una restauración definitiva de sí (Butler, 2012).

Pero si este sujeto *es* y *está* en constante cruce, ¿qué presupuestos de movilidad enfrenta como sujeto no acabado, y con quién o quiénes se encuentra en su ruta de viaje? Una de las aproximaciones más comunes sobre este tema se concentra en definir la lectura hegeliana enmarcada dentro del camino a la obtención del *absoluto*, cabe mencionar que para Butler (2012) el concepto de absoluto hegeliano se origina en la aparición de fuentes complementarias y necesarias del trayecto. Dicha lectura se puede concretar en tres movimientos: a) el deseo de autoconservación; b) el deseo del otro diferenciado, en la expresión de la afectación del mundo sensible; c) el deseo del otro como un yo, es decir, el deseo como reflexividad (Rendón, 2012).

El viaje que se enmarca en el último movimiento de *reflexividad* del deseo, establece el canal central de la encrucijada del reconocimiento de sí en el otro, y por tanto, de su necesidad en el camino transitado. Este hecho implica que la aparición del sujeto cuestione la pretensión de universalidad constituida definitivamente, porque *el deseo es una fuente del movimiento ontológico que da nacimiento al sujeto hegeliano como un sujeto del deseo del otro* (en tanto configuración del sí mismo, del propio yo). Es decir que las estructuras internas de la comprensión del mundo y de sí, están atravesadas por un lugar y unas dinámicas compartidas (en la pregunta metafísica), que ambivalentemente en su apareamiento, se perciben como obstáculos a la formación de una identidad coherente, lo que lleva a un complejo entramado de la construcción del yo en el devenir (Butler, 2012).

La caminata viajera del sujeto hegeliano cae necesariamente en el encuentro con el mundo y con el otro para surgir. La formación de la conciencia implica comprender el mundo sensiblemente perceptible a través de la relación entre el movimiento como fuerza y la explicación como alteridad. Este es el primer paso en el que aparece la síntesis del deseo (Butler, 2012). Por ello la importancia de la recapitulación del paso de la conciencia a la autoconciencia en el entendimiento de la dependencia melancólica (más adelante sujeción) de los sujetos puestos en el juego del reconocimiento. Debe entenderse por autoconciencia el resultado negativo de la conciencia sensible del mundo, además requiere de la reflexividad del deseo para su afirmación, pues en este momento del proceso conoce la vida, pero se encuentra exiliado de la misma. Esto lleva a la reflexión hegeliana de la dialéctica amo y esclavo, por tanto, a la conciencia desventurada.

En la pregunta por saberse en el mundo, el sujeto atraviesa un río confuso en el que encuentra límites desde los fenómenos perceptibles, cada vez más complejos para sí. Esto implica asumir que la búsqueda inicial de este sujeto no es el otro, sino el deseo de coherencia en lo que necesariamente *está*. Los pasos de la *conciencia* (la certeza sensible, la percepción y el entendimiento) que llevan a las puertas de una autoconciencia temerosa por su falta de determinación y limitación sobre el mundo, preparan el surgimiento de una *cita trágica* entre autoconciencias, de la cual se produce la desventura ontológica de la lucha a vida o muerte.

En términos de la formación de un concepto de reconocimiento, ya aquí se presenta un primer acercamiento de clarificación, donde el *otro* permite un límite ontológico del sujeto —del mismo modo en el que ya el objeto puro sensible lo había hecho en el espacio de la conciencia (Butler, 2012)— y al mismo tiempo se configura como un otro con conciencia de sí. De allí que el estatus ontológico del *otro* sea innegable, y el temor se incrementa ante el encuentro trágico por la determinación del mundo. Es por ello que el deseo transita rápidamente entre el sujeto percibido y el sí mismo, pues por una parte, en el tránsito hacia el otro, se augura la preocupación porque aquel brinde un espacio de reconocimiento; y de otra parte, en el momento autoreflexivo del sí mismo queda implícita la necesidad de identificación.

En este primer encuentro, el *otro* se convierte en el objeto general del deseo que busca ser convertido en un instrumento de reflejo de sí. Sin embargo, por su condición de sujeto también deseante, el reflejo no se constituye de manera pasiva, ya que la libertad ejercida por el otro es también independiente. En este sentido, las conciencias se

encuentran fuera de sí, y se ligan a través de un deseo por ganar el reconocimiento. Puestos en pérdida de sí, el deseo produce la necesidad del reconocimiento al mismo tiempo que la necesidad de identificación.

El sujeto deseante en este encuentro trágico, gana la batalla y con ello consume la libertad del otro. La *experiencia* es, entonces, lo que permite determinar en concreto el estadio potencial de reconocimiento, que ya se vaticinaba en el mero aparecer del *otro* como reflejo de la propia identidad. Sin embargo, este proceso no termina aquí, sino que configura una doble dimensión de dificultad que afirma el reconocimiento cuando este se percibe en “el otro y encuentra en aquel el mismo proceso por recobrase de su propio extrañamiento en el deseo” (Butler, 2012, p. 92). En este momento se atestigua que en el otro sujeto se permean las mismas necesidades del deseo de reconocimiento, pues el deseo explícito del otro se hace manifiesto. Ante ello, la primera autoconciencia se revela contribuyente y autora. En este episodio de lo trágico se descubre que tanto la autonomía como la alienación, configuran una parte necesaria del proceso de reconocer, inaugurando la lucha final a vida o muerte por ganar su independencia de la determinación que el otro restringe.

En este punto, Butler presenta el pasaje violento que se juega entre el señor y el siervo por sobrepasar ese momento determinante de mantenerse vivos, propio de la existencia. El deseo como figura central trasladada en la relación señor-siervo, permite que se explicita la experiencia del reconocimiento desde la contradicción, es decir, el proceso del reconocimiento como una experiencia necesaria de intersubjetividad (Butler, 2012). Allí, en la presentación de esa lucha violenta por “destruir el cuerpo del otro” para alcanzar la libertad abstracta, se ha dejado de lado el deseo de consumo de la primera sesión y se transita a un deseo de destrucción apoyado en la búsqueda de la libertad, que también queda frustrado por la posibilidad que el acto violento conlleva de la pérdida de la vida misma. Este hecho abre paso finalmente al deseo de sometimiento sobre el otro, mediante el cual la autoconciencia se aparta de las limitaciones determinantes del cuerpo, a través de la esclavización del cuerpo del otro. Como es bien conocido en este pasaje, el señor termina siendo esclavo de los productos del trabajo de su siervo por el temor a la afirmación de su propio cuerpo; y el siervo, aparentemente más liberado por la capacidad de creación auto-determinada que resulta del trabajo, también queda sometido por el temor de la libertad (Butler, 2012).

Finalmente, para los propósitos del reconocimiento, el deseo se presenta en una doble dimensión que implica: *la reflexividad*, es decir el reconocimiento por parte de

los otros como sujetos deseantes; pero también *la intencionalidad*, lo que implica la afirmación de la capacidad de vivir en la que se busca una transformación del mundo. “El reconocimiento mutuo solo deviene posible en el contexto de una orientación compartida hacia el mundo material” (Butler, 2012, p. 102). Así, el viajero hegeliano abre paso al reconocimiento, en tanto asume que la capacidad relacional, o en palabras de Butler de la mirada del otro, nos ratifica.

Esta primera aproximación al reconocimiento abre un vocabulario especial en el trayecto filosófico de Butler, que comprende tanto la necesidad del deseo que requiere de otros para su satisfacción y para la propia constitución de un ser intersubjetivo (Butler, 2012), pero que además deja de asumir al sujeto como una identidad ya formada e intencionalmente dirigida en su independencia hacia el mundo. El deseo, entonces, configura una parte esencial del reconocimiento y solo es esencial en cuanto potencialidad de relación con el otro. Esto evidencia que solamente el proceso de la experiencia ambivalente que el sujeto vive con los otros, configura la identidad y, al mismo tiempo, que esa identidad no está predeterminada en sí misma sino que requiere de un escenario de la historicidad que limita y marca los momentos de aparecer.

Si es necesario entonces hablar de una *identidad ontológica y metafísica del sujeto*, esta se reconoce solamente como resultado de las movilidades y las rutas viajeras que pueden resultar con los otros en un entramado de relación histórica para la aparición de unos y la negación de otros. Allí está expresado tácitamente el deseo, en un juego de la oposición y de la limitación, que no es liminar sino que puede ser subvertido.

Esto queda claro en las lecturas que tanto Kojève como Hyppolite presentan del reconocimiento hegeliano, sobre el entramado del cuerpo histórico. Para el primero, el deseo juega un papel esencial en la lucha por el reconocimiento y la constitución del sujeto, que supone una relación radical y constitutiva con el otro. Para el segundo, las capacidades de reconocimiento dependen de la agencia que se logre en el entramado histórico. En ambos autores franceses se presenta el cierre metafísico de Hegel, en términos de un movimiento indefinido del tiempo, de la historia, de las diversas permutaciones del devenir en las cuales la negatividad no se resuelve ni se niega, sino que se mantiene en una aventura progresiva y abierta del espíritu (Butler, 2012).

Los elementos que pueden quedar fijados desde esta primera reconsideración del reconocimiento están marcados por: a) un deseo que siempre es deseo de ratificación por parte del otro (un deseo *reflexivo*) y, por lo tanto; b) que implica la potencialidad

de la *relación* con los otros (la intersubjetividad en el vocabulario de *Sujetos del deseo*, pero que en las obras posteriores de la norteamericana va a aparecer como sociabilidad), pero no como pura autoplaneación; c) solamente en un *entramado histórico* que valida unos cuerpos y censura otros a través de su capacidad de determinación.

Ampliación del vocabulario del reconocimiento: viaje limitado

El reconocimiento que se plantea en la obra de Butler, está marcado profundamente por el deseo, aparentemente heredado de esta lectura hegeliana, pero que (en lo que aquí se llamará el segundo momento de Butler) se enriquecerá a través de la investigación sobre el control del cuerpo en la obra de Foucault y el deseo en la tradición lacaniana. Esto queda evidenciado en *Género en disputa* y *Cuerpos que importan*, donde Butler se propone mostrar el carácter ambivalente en la producción del sujeto, anclado puntualmente a las cuestiones del sexo y el género.

Como si continuara con la metáfora del viajero hegeliano, aparece el problema de la *sujeción* y la *ley*, representando los mecanismos de producción del sujeto. Por lo tanto, este segundo apartado brinda los elementos determinantes históricos que quedaron supuestos en *Sujetos del deseo*. Si en la primera obra el sujeto se configura en el viaje y en el contacto con los otros, aquí el sujeto se quedará en el espacio liminar de la oficina migratoria del aeropuerto y en la frontera terrestre del viajero fugitivo que huye de la limitación, la reducción y la universalidad que no lo acoge. La ley aparece, entre otras, en la forma binaria del género como asunción de la diferencia sexual, marcada por la repetición de la cual aparentemente no puede escapar.

Por ello la *ley*, como una expresión de la normalización, establece los parámetros por los cuales se produce lo que se afirma; en este sentido, los marcos culturales parecen convertirse en una producción de determinación tan fuerte como parecían hacerlo los discursos de científicidad biológicos. La normalización entonces, construirá un sujeto ontológico discursivo reducido en la diferencia sexual y de género, que delimitará la exploración de la ambivalencia del deseo. Es por ello que, si la búsqueda del viajero por salir de la ley delimitadora se abre paso como voluntad, puede fracasar ante el impulso de lucha.

Butler se encarga de revelar esta contradicción, analizando el lenguaje que los planteamientos feministas asumen en sus expresiones emancipadoras, pues ellos dejan intactos las formas del binarismo establecidas hegemónicamente (Butler, 2007). Antecediendo, o bien un sujeto voluntario determinista, o bien un sujeto inactivo ante el dictamen social, quedan imbuidos en el discurso prefigurado de la inteligibilidad sin cuestionarlo. En el estado actual de aquietamiento del sujeto viajero, donde se le prohibió la movilidad y el contacto con los otros a través de ese deseo ambivalente, se encrasa la libertad y se le somete a unos protocolos de expresión y vivencia.

Esta cuestión de la norma o de la inteligibilidad, se constituye en un episodio importante del viajero, en tanto lo forma desde la limitación. La vida vivible aparece entonces como el resultado de unas prácticas reguladoras que determinan la identidad y fijan los espacios en los que el sujeto debe aparecer. El campo de poder no solo es un campo de coacción violenta, sino que desde la economía del lenguaje, forma los escenarios de la vida y modela su aparición. Por lo tanto, la pretensión de la construcción de una identidad (que implica el esquema dado para el reconocimiento) se expresa como un rasgo de la inteligibilidad socialmente instaurada y mantenida (Butler, 2007).

En *Cuerpos que importan*, Butler amplía esta configuración de la inteligibilidad valiéndose del concepto de *ideal regulatorio* de Foucault, el cual se constituye como una práctica que produce los cuerpos que gobierna. Esto le permite formular la idea de una matriz de *generización*, la cual entiende la materia, “como un *proceso* de materialización que se estabiliza a través del tiempo, para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que se llama materia” (Butler, 2002, p. 28). Al concentrarse en comprender el fenómeno de la aparición de la diferenciación como un proceso de este tipo, Butler asume que la dimensión del reconocimiento, y por lo tanto de la identidad, no puede comprenderse como un mero estadio de relación entre autoconciencias, pero tampoco como un proceso determinado histórica y arbitrariamente, o bien por un movimiento normador o bien por una individualidad activa, sino que más bien da lugar al papel de la historia como lugar de la sujeción, que signa los cuerpos que importan, estableciendo sus límites.

En este sentido, el viajero que aparentemente estaba en una relación dual con otra autoconciencia, debe ahora pasar la frontera migratoria, comprendiendo que él mismo es el resultado de las fuerzas de la cultura, el discurso y el poder. Pero que son estos, como marcos, los que le permiten construirse en agente activo y transformador desde su posibilidad de repetición. Esto implica que si bien el viajero se encuentra sujeto a

un discurso determinado, la capacidad maleable y no constituida absolutamente de esas formas de inteligibilidad, le permiten por medio de la *iteración*, cuestionar su sedimentación y aplicar la subversión de la norma desde ella misma.

Nuevamente, la potencialidad de relacionarse con los otros, y al mismo tiempo el reconocimiento de las formas de producción de la vida, en identidades delimitadas o en discursos de inteligibilidad, le permiten al viajero que persigue su reconocimiento, una mayor experiencia concreta que supera no solo el voluntarismo determinista del liberalismo, sino también los dilemas del estructuralismo cultural. En una línea de continuidad, el discurso filosófico de Butler, aporta con los conceptos de a) sujeción; b) marcos de inteligibilidad; c) iteración y d) performatividad, nuevos elementos para una posibilidad del reconocimiento.

Lo ético político: el reconocimiento en el espacio público

Finalmente, llegando a un tercer momento de la producción filosófica de Butler, aparecen los últimos aportes que hasta el momento se configuran en el escenario del reconocimiento. Esta vez desde un discurso ético-político, el cual se encarga de mostrar las limitaciones del reconocimiento a través de los discursos públicos que le permiten determinar la aparición de una dimensión de la violencia como vulnerabilidad, necesaria como presupuesto de la sociabilidad, y determinante para la consideración de los otros.

En *Vida precaria*, Butler intenta cuestionar cuál es el papel que cumple la violencia en la relación con los otros, prevalentemente a la hora de delimitar qué vidas cuentan como vidas y cuáles deben ser obviadas. Esas preguntas tienen implícitas la cuestión del *reconocimiento* que, en este conjunto de ensayos, responde a la noción de sociabilidad. Por lo tanto, si en la primera Butler (la de *Sujetos del deseo*), aparece el tema de reconocimiento como un entrecruce de autoconciencias reflexivas e intencionales, que muestran la necesidad de reconocer la capacidad deseante del otro; y en la segunda etapa (*Género en disputa* y *Cuerpos que importan*) aparece este proceso de reconocimiento anclado a la subjetivación, siempre histórica de normas iterables; en el tercer momento (*Vida precaria* y *Marcos de guerra*) va a poner en cuestión el papel de la sociabilidad, esto es, el reconocimiento propio de la esfera público política.

Para ello, parte de los supuestos que en su viaje filosófico se han considerado, dando un lugar prevalente a la premisa relacional, o de la potencialidad de ser siempre para *otros* como necesidad de la formación del *yo*. La pérdida de las vidas o la consideración de ciertas vidas como perdidas a diferencia de otras que no entran en el circuito de dolor, establece una categorización de las relaciones que *valen* frente a aquellas que *no cuentan* en el recorrido. Es por esto que, para que la disposición de estar en la reflexión de los otros se dé, es necesario involucrar el carácter de la *exposición* que está implícito en la potencialidad del reconocimiento público.

En este sentido, el lugar que adquiere la sociabilidad ahora, se encuentra siempre determinada por la exposición de ser afectados, recibidos, entendidos hospitalariamente por los otros o por el contrario, ser despreciados, rechazados, humillados y afectados. La exposición propia de la sociabilidad entonces, es una escala en la que el viajero reconoce que su trayecto ha sido un constante exponerse a los otros, y al mismo tiempo un relato de una serie de otros que son presencia. La exposición es por tanto, un estadio de *vulnerabilidad* que debe sortearse para sí y con los otros.

El otro está allí para constituirnos. Ligamos lazos con los otros y nos forjamos en una comunidad, pero al mismo tiempo el otro se presenta como nuestro límite. En todo sentido, el reconocimiento con los otros se encuentra atravesado por una doble dimensión que establece la *vulnerabilidad*, o bien como posibilidad de afectación por la negación, o bien por su potencialidad de pérdida en tanto lazo solidario (Butler, 2006).

Esta doble condición del reconocimiento como vulnerabilidad, permite que el espacio de la norma que determina qué se reconoce en lo público se mine. Pues, si el sujeto —los sujetos— siempre está sometido por su condición de sociabilidad a la posibilidad de la vulnerabilidad, es decir, si siempre está *expuesto* a los otros, es posible desde allí considerar la posibilidad de afectación como una condición para el cuidado y la conservación en el espacio público de un nosotros. El reconocimiento pretende afirmar ese espacio del devenir con el otro o la posibilidad de las transformaciones dentro de la relación, y plantear un camino para subvertir los marcos de delimitación del dolor frente a los otros (Butler, 2006).

Así, Butler recuerda a Lévinas con la afirmación, “el rostro del otro viene hacia mí a hacer un reclamo” (Butler, 2006, p. 176). De manera que el reconocimiento es y depende de este proceso con el otro, pues el otro es, en su precariedad, el reflejo de esa misma condición en mí (Butler, 2006). El sujeto itinerante que ha recorrido

lugares, que ha sido marginalizado, amado y odiado, es un sujeto con rostro que se reconoce como tránsito por y con los otros; y que al mismo tiempo invita a pensar en la relación entre deshumanización y humanización.

Es por ello que en *Marcos de guerra*, se encuentra la última sección de la teorización sobre el reconocimiento, a través de las condiciones de inteligibilidad que en el nuevo lenguaje aparece como *frame*. En este último tránsito Butler propone una noción de reconocimiento en debate concreto contra la tradición liberal, lo que le permite configurar una segunda dimensión del concepto en el espacio político; pues aunque *Vida precaria* muestra el sentimiento de pérdida y la condición de *vulnerabilidad* que abre la posibilidad de construir lazos; *Marcos* se encarga de evidenciar que la ontología social configurada no solo es el conjunto de relaciones o lazos desde la capacidad de vulnerables, sino también desde la *sujeción* a las normas y organizaciones sociales políticamente definidas (Butler, 2010), las cuales establecen una ontología de lo aprehensible, pero también una epistemología de lo que puede ser aprehendido como vida.

Aquí el sujeto se encuentra ante la doble dimensión ya prefigurada desde el inicio del relato, que lo lleva ahora a diferenciar entre el reconocimiento y la aprehensión. Tiene por lo tanto que distinguir por un lado, entre las reglas que lo condicionan a la reconocibilidad de ciertos sujetos y; por otro lado, las prácticas, los actos y el escenario entre sujetos que expresa el reconocimiento propiamente (Butler, 2010). Sin ese conjunto de precedentes de *inteligibilidad*, no es posible el reconocimiento propiamente dicho.

En esta versión del reconocimiento, Butler regresa a la consideración de la historia y de la *sujeción*, como condiciones determinantes de las posibilidades del reconocimiento, al mismo tiempo que clarifica otras relaciones conceptuales importantes en el discurso como: la *aprehensión* (un modo de conocer que no llega al reconocimiento); y la *inteligibilidad* que representa el esquema histórico de establecimiento de lo cognoscible, preparando el terreno de las normas de reconocibilidad que pueden ser producidas.

El *marco* es entonces una forma del registro, que delimita los tipos del conocimiento de lo otro de manera insuficiente. Como ausente del pleno reconocimiento, los marcos se rompen en tanto pretenden representar las condiciones de apareamiento de los sujetos y sus relaciones. Es por ello que Butler muestra cómo las prácticas del reconocimiento que se paran en las normas de reconocibilidad son necesariamente excedidas, haciendo tensión histórica concreta, y propulsando la movilidad y la

transformación de la autoridad que intenta prefigurar dichos marcos. Esto implica que el conjunto de normas de reconocimiento que invitan a aprehender unas vidas y excluir otras, no se cumplen efectivamente, sino que se pone en tensión porque el ejercicio de reconocimiento es una práctica y una relación con el otro, la cual está sustancialmente determinada por las normas de lo reconocible.

Estas consideraciones permiten cuestionar el papel de la configuración del discurso multicultural y de la tolerancia, por estar anclado a las estrategias de producción desde los marcos mismos. “Cualquier apuesta que se construya en este camino, expresa una ignorancia sobre los sujetos, e incluso racionaliza esta ignorancia como posibilidad de hacer juicios normativos fuertes” (Butler, 2010, p. 199).

Conclusión: retrospectiva de viaje para una época de movilidad convulsionada

Butler invita a recordar que el relato vivido por el viajero, es una práctica que en su aparecer, en su relación con los otros, permite la emergencia de un reconocimiento, siempre signado por unas normas o marcos de sociabilidad prefijados pero no estáticos. El movimiento de la historia es entonces un elemento importante para considerar las posibilidades emancipadoras, y las salidas de los esquemas de inteligibilidad y sujeción que se moldean en los marcos. Es por ello que reducir el tema político de la lucha a la creación extensiva de normas de inclusión termina por ser una salida ignorante ante el antagonismo social y político (Butler, 2010).

Un viajero, que persigue el reconocimiento, tendrá que ser consiente del resultado filosófico crítico de la experiencia cotidiana de su movilidad. Esta aparición del reconocimiento al final de la ruta de viaje por el planteamiento filosófico de Butler sobre el tema, configura al sujeto como un cuerpo deseante y activo, que siempre está inmerso en las relaciones con los otros, y que por este hecho se hace vulnerable. Al mismo tiempo, la experiencia concreta le presenta al sujeto un conjunto de pautas normativas o marcos de acción con los que tiene que jugar, para subvertir el estado del poder que determina la discreción de los sujetos en el escenario público.

El sujeto entonces como serie activa y transitiva de interrelaciones, debe estar parado siempre en el devenir de sus viajes internos y de sus viajes por y con los otros para afirmarse completamente, si lo que pretende es recrear un reconocimiento de sí, de

los otros y de la humanidad, más allá de las estructuras normativas segregadoras que se han solidificado en el grupo de derechos buscados tanto por los discursos tolerante como por los multiculturalistas.

La apuesta de pensar una otredad desde el viaje, permite entender que para reconstruir la vida social, es preciso dar lugar a la irregularidad y la complejidad (Urry, 2000) que aparece cuando dos universos históricos, salidos de sus contextos de sociabilidad se encuentran, narran su historia y cuestionan las normas con nostalgia irascible. Como lo recuerda Said (1996):

Debido a que el exiliado ve las cosas en función de lo que ha dejado atrás y, a la vez, en función de lo que lo rodea aquí y ahora, hay una doble perspectiva (del lugar que visita) que nunca muestra las cosas aisladas (p. 71).

Es decir, al exiliado o extranjero le permiten relacionarse con los otros desde una nueva ruta, debido a que:

Como el extranjero no se encuentra unido radicalmente con las partes del grupo o con sus tendencias particulares, tiene frente a todas sus manifestaciones la actitud peculiar de lo “objetivo”, que no es meramente desvío o falta de interés, sino que constituye una mezcla *sui generis* de lejanía y proximidad, de indiferencia e interés (Said, 2002, p. 213).

La apuesta en tránsito de un concepto como el aquí presentado, hace evidente la incorporación de un nuevo vocabulario sobre la *otredad* y el *reconocimiento*, que puede convertirse en sustrato útil para pensar las dinámicas de los marcos de sociabilidad complejos y difusos de hoy en términos de lo político. El viajero que persigue el reconocimiento, narra su historia, y así, cuestiona la norma con su relato nostálgico del camino recorrido.

Referencias

- Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México: Paidós.
- Butler, J. (2012). *Sujetos del deseo. Reflexiones hegelianas en la Francia del siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cruz, E. (2012). Elogio de la interculturalidad. *Pasos*, (157), 26-39.
- Freud, S. (1993). Duelo y melancolía (1915). En *Obras completas. Tomo XIV*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rendón, C. (2012). La dialéctica del deseo en la Fenomenología del Espíritu de Hegel. *Tópicos*. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1666-485X2012000200006&lng=es&nrm=iso
- Said, E. (1996). *Representaciones del intelectual*. Buenos Aires: Paidós.
- Urry, J. (2000). *Sociology beyond societies: Mobilities for the twenty-first century*. London: Roudledge.